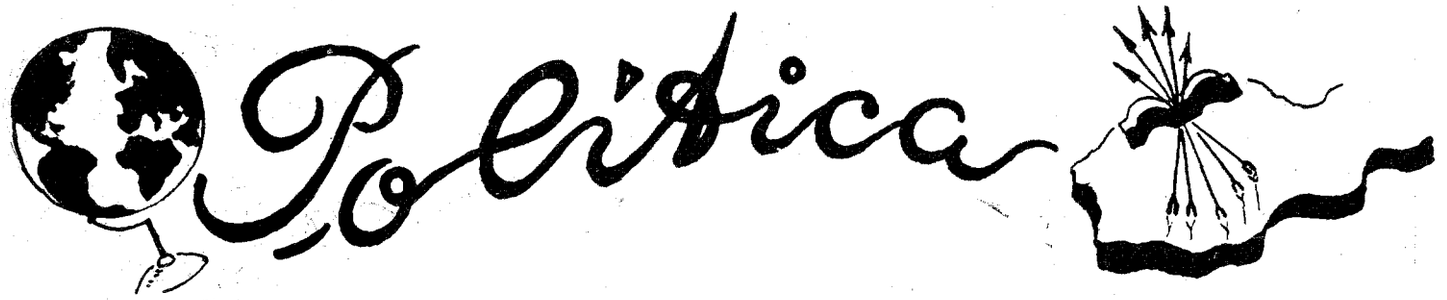

En el V.º Aniversario de la muerte de JOSÉ ANTONIO

Hoy jueves, se cumplen cinco años en que un piquete de asesinos daban ejecución a la ignominiosa sentencia dictada por un «tribunal popular» contra el mejor de los hijos de España, contra José Antonio. Sentimos no disponer del espacio suficiente para dedicarlo a destacar el alto significado emotivo de la efemérides.

Y es que quizá, en donde José Antonio se nos aparece con más magnificencia, con caracteres mas cesáreos, es en su muerte. La arrogante serenidad conque lee su sentencia a muerte, destacada por un periodista rojo, su ademán justo y sosegado, exento de fanfarronada y de heroicidad teatral la honda catolicidad que entraña su testamento, en fin, José Antonio es en estos momentos el héroe que, por miedo a la vanidad intenta ocultar su propio valer. La mesura y harmonía que determinaron toda la vida de José Antonio, se aparecen en este supremo trance con toda su pureza y esplendor.

Insertamos a continuación un extracto del testamento de José Antonio, esperando que su lectura será mucho más expresiva que todo lo que nosotros pudiéramos decir:

* * *

«Condenado ayer a muerte, pido a Dios que si todavía no me exime de llegar a ese trance, me conserve hasta el fin la decorosa conformidad con que lo preveo y, al juzgar mi alma, no le aplique la medida de mis merecimientos sino la de su infinita misericordia.

No es menester que se repita ahora lo que tantas veces he dicho y escrito acerca de lo que los fundadores de Falange Española intentábamos que fuese. Me asombra que, aún, después de tres años, la inmensa mayoría de nuestros compatriotas persista en juzgarnos sin haber empezado ni por asombro a entendernos, y hasta sin haber procurado ni aceptado la más mínima información. Si la Falange se consolida en cosa duradera, espero que todos perciban el dolor de que se haya vertido tanta sangre por no habérsenos abierto una brecha de serena atención entre la saña de un lado y la antipatía del otro. Que esa sangre vertida me perdone la parte que he tenido en provocarla, y que los camaradas que me precedieron en el sacrificio me acojan como el último de ellos.

Ayer, por última vez, expliqué ante el tribunal que me juzgaba lo que es la Falange. Como en tantas ocasiones, repasé y aduje los viejos textos de nuestra doctrina familiar. Una vez más observé que muchísimas caras, al principio hostiles, se iluminaban primero con el asombro y luego con la simpatía En sus rasgos me parecía leer esta frase: «¡Si hubiéramos sabido que era esto, no estaríamos aquí!» Y, ciertamente, no hubiéramos estado allí: ni yo ante un tribunal popular ni otros matándose por los campos de España. No era ya, sin embargo, la hora de evitar esto; yo me limité a retribuir la lealtad y la valentía de mis entrañables camaradas ganando para ellos la atención respetuosa de sus enemigos.

Otro extremo que me queda por rectificar: el aislamiento absoluto de toda comunicación en que vivo desde poco después de iniciarse los sucesos, sólo fué roto por un periodista norteamericano que, con permiso de las autoridades de aquí, me pidió unas declaraciones a primeros de octubre. Hasta que hace cinco o seis días conocí el sumario instruído contra mí no he tenido noticia de las declaraciones que se me achacaban, porque ni los periódicos que las trajeron ni ningún otro me eran asequibles. Al leerlas ahora declaro que entre los distintos párrafos que se dan como míos, desigualmente fieles en la interpretación de mi pensamiento, hay uno que rechaza del todo: el que afea a mis camaradas de la Falange el cooperar en el Movimiento insurreccional «Mercenarios traídos de afuera». Jamás he dicho nada semejante, y ayer lo declaré rotundamente ante el tribunal, aunque el declararlo no me favoreciese. Yo no puedo injuriar a unas fuerzas militares que han prestado a España en Africa heroicos servicios. Ni puedo desde aquí lanzar reproches a unos camaradas que ignoro si están ahora sabia o erróneamente dirigidos, pero que a buen seguro tratan de interpretar de la mejor fe, pese a la incomunicación que nos separa, mis consignas y doctrinas de siempre. Dios haga que su ardorosa ingenuidad no sea nunca aprovechada en otro servicio que de la gran España que sueña la Falange.

Ojalá fuera la mía la última sangre española que se vertiera en discordias civiles. Ojalá encontrara ya en paz el pueblo español tan rico en buenas calidades entrañables la Patria, el Pan y la Justicia.

Creo que nada más me importa decir respecto a mi vida pública. En cuanto a mi próxima muerte, la espero sin jactancia porque nunca es alegre morir a mi edad, pero sin protesta. Acéptela, Dios Nuestro Señor, en lo que tenga de sacrificio para compensar en parte lo que ha habido de egoísta y vano en mucho de mi vida. Perdono con toda el alma a cuantos me hayan podido dañar u ofender, sin ninguna excepción, y ruego que me perdonen todos aquellos a quienes deba la reparación de algún agravio grande o chico. Cumplido lo cual paso a ordenar mi última voluntad.»

JOSÉ ANTONIO

Crónica Internacional

El afán que manifiesta un determinado sector de la opinión inglesa ni que decir tiene que presentando marcado tinte radical, por que se llevase a efecto una atrevida operación contra el extenso litoral atlántico señoreado por el Reich, que permitiera la formación de un frente occidental, refleja un estado crítico para el Gobierno de Churchill, toda vez que el «premier» no parece ni con mucho suscribir esa actitud. Se había censurado en la pasada guerra mundial del 14, el que Alemania se empeñase en una batalla como la de Verdún, en lugar de marchar hacia Oriente. El valor estratégico de esta nueva dirección se empieza a comprobar en la campaña actual del Este. El parte alemán registra la prosecución del avance en la cuenca del Donetz en cuya región han mejorado sensiblemente las condiciones atmosféricas. En el sector del centro, según la agencia D. N. B. se ha ocupado importante localidad; esta reserva hace presagiar resultados que habrán de sorprender. Un reciente comunicado del Alto Mando de las fuerzas armadas alemanas, se refiere a la actividad de los submarinos alemanes en apartadas latitudes, poniendo así de manifiesto la temida actividad del arma submarina alemana que le permite acciones como el torpedeamiento del Ark Royal. Este pequeño buque que es el sumergible, de coste despreciable si se le compara con el valor que tiene un buque portaaviones como el que acaba de perderse en el Mediterráneo, valor que se cifra en millones de libras esterlinas, tiene en jaque a formidables organizaciones navales cuya creación y sostenimiento entraña un dispendio de cantidades casi astronómicas.

Estilo, 23/11/1941, p. 8 / Revista del Vallès / Arxiu Municipal de Granollers